



EXTRACTO DE FILIACION.— Mauricio Wacquez, 31 años, nacido en Cunaco, provincia de Colchagua. Es el *estilista* —fino, correcto, ingrátido, elusivo— de una promoción de narradores que José Donoso calificara —en torno a Juan Agustín Palazuelos— como Novísima Generación. Publicó el volumen de cuentos CINCO Y UNA FICCIONES en 1963, y dos años después la novela TODA LA LUZ DEL MEDIODÍA (Zig-Zag, 1965). Tiene en las prensas de La Habana y del Siglo XXI, México, un ensayo sólido y polémico de historia de la cultura: CULTURA COMO SEGURIDAD, y es Doctor en Filosofía por la Universidad de la Sorbonne. Es profesor de la Universidad de Chile y ha desempeñado labores de docencia e investigación en París (Centro Nationale de la Recherche Scientifique), y en la Universidad de La Habana. Su novela —y otra en la cual trabaja— está en curso de traducción al francés, algunas narraciones suyas se vierten al alemán y asimismo publica artículos de filosofía medieval en revistas especializadas. El texto siguiente —autorizado especialmente para su publicación en "Desfile", sólo ha sido publicado en Francia, en primorosa edición bilingüe, con unas palabras de introducción de Julio Cortázar. En la fotografía, de Nathalie Waag, Wacquez y Cortázar, en agosto de 1968, en un lugar de Provenza. Comparten chorizo de Córcega y un Chateau-de-Mille de buen grado alcohólico.



LA CREACION LITERARIA

Mauricio Wacquez EXCESOS

Hace un año apareció en Francia un libro firmado por Mauricio Wacquez. Después de un largo tiempo en que parecía vacilar entre el estupor y el desaliento, este escritor vuelve a la biblioteca con un libro parco de palabras. Su texto apenas tiene una cuartilla. Es un libro "objeto" y como tal goza de esa monstruosa cautela desde la cual nos espían los libros destinados más a la colección que a la lectura. La portada es de seda pintada a mano; el texto, bilingüe español-francés, traducido por Gérard Augustin, está bellamente impreso en papel Canson, con cuatro grabados en madera sobre papel Arche y una acuarela original, distinta en cada ejemplar. Todas las ilustraciones se deben a Bernard Souchière, joven pintor provenzal. Así no faltan los colores: en la portada deslumbran los azules, las páginas son azul pálido y burdeos, las ilustraciones marfil, veladas por un encaje de papel Japón. En fin, el lujo, la desmesura necesaria para un texto titulado "EXCESOS". Por encima de todo, nos sorprende con un ... ¿prólogo? de Julio Cortázar.

Sin embargo, sabemos que el texto de Wacquez forma parte y da nombre a un volumen de cuentos presentado en el último concurso de "Casa de las Américas", donde fue finalista y obtuvo una mención. Este volumen aparecerá en Chile dentro de poco. A modo de anticipo presentamos el texto "íntegro" de Wacquez y el "prólogo" de Cortázar, publicado en Francia por Editions de l'Atelier de Grames.

En el amor todo monólogo se niega a sí mismo, como por razones paralelas, todo diálogo es de alguna manera un monólogo en

otra dimensión del ser; en el amor, hablar es crear espejos, entrar en ese juego de facetas hialinas que se devuelven las imágenes desde un torbellino de cenizas y falenas.

Para cosas así parece tener la clave Mauricio Wacquez, y clave significa también llave, es decir apertura o regreso; ¿quién ama aquí, quién es espejo o Irene o ese que va a llegar, o ese que es ésa? ¿Quién lee, quién habla, quién escribe en este juego de látigos sonrientes?

JULIO CORTAZAR.

Saignon agosto 1969.

Mauricio Wacquez EXCESOS



excesos
mauricio
wacquez

